

Prof. Dr. Erivelto da Rocha Carvalho (TEL/IL/UnB)

AULA MAGNA:

Letras en tiempos de crisis

ICC Centro – Anf. 11 – Campus Darcy Ribeiro

Brasília, 17 de abril de 2013.

À minha irmã, Sônia Maria da Rocha Carvalho

1. Letras: ¿<<para qué>> y <<por qué>> Letras?

El tema que me ha tocado en esta Aula Inaugural, además de no ser un problema exactamente nuevo, es un tema complejo. Los estudiantes novatos que llegan en este momento a la Universidad de Brasilia, a su Instituto de Letras, van a tener que acostumbrarse progresivamente a una pregunta que ni siempre aparece de manera explícita, pero que muchas veces se repite implícitamente en los cuestionamientos sobre la carrera que eligieron seguir a lo largo de los próximos semestres. Esta pregunta tiene que ver, de una manera más amplia, con el papel social a ser ejercido por los estudiantes que optan por las licenciaturas y las humanidades.

La pregunta es sencilla, y se resume en la siguiente frase **¿para qué Letras?** En una carrera que transcurre en medio a un mundo dominado por las nuevas tecnologías, esta pregunta equivale a cuestionar el papel de un aprendizaje humanista en medio a una sociedad en constante transformación y en un sistema económico con niveles altísimos de deshumanización, en que los valores transcendentales residen más bien en un tipo de repuesta absolutamente pragmática y, más que pragmática, utilitaria, que se pueda dar a este tipo de cuestionamiento.

A partir de esta pregunta, que muchas veces es presentada de manera ambigua o capciosa, se añade otra que a pesar de parecida tiene su peso específico, que es la pregunta sobre el **¿por qué Letras?** Es decir, ¿cuál sería el sentido del estudio especializado de la lengua y de la literatura en un mundo en que campea la falta de comunicación, o más bien en un mundo gobernado por la comunicación dirigida desde las altas instancias, en un mundo en que el valor de la técnica sobrepasa a cualquier tipo

de formulación teórica, crítica y especialmente ética que se pueda dar a los estudios humanísticos y a los fenómenos culturales hablando de manera general.

Desde luego, confieso que asumo una postura cética ante el carácter festivo que se quiere dar a la espectacularización de la cultura que se opera en la llamada sociedad de la información, y que ya ha sido bien analizado por Guy Debord en su *La sociedad del espectáculo* (1967).

Vale decir que lo que entiendo aquí como Letras no se resume ni al estudio de la Lengua con fines de formación profesional, ni al estudio particular de la Literatura comprendida como parte integrante de la formación filológica de los estudiantes de Letras. Lo que se pretende aquí, en buena medida, es sugerir un regreso (¿o sería más bien un avance?) hacia la concepción básica del estudiante de Letras como una especie de aprendiz de taller filológico, de un **letrado** que no es más el letrado renacentista y ni tampoco el filólogo formado en el cimiento del cientificismo del siglo XIX, sino como un nuevo tipo de letrado que se enfrenta a los desafíos del mundo contemporáneo.

El perfil de **letrado** que se dibuja a principios del siglo XXI es justamente el de un profesional-investigador en que puedan trasparecer unas cualidades que se pautan por unas preocupaciones éticas, filosóficas y científicas que tienen que ver con una amplia gama de lo que llamaremos aquí de estudios humanísticos, y que pasan por tener unos conocimientos que van desde la lingüística estructural pasando por la lingüística aplicada hasta llegar a la teoría y crítica del discurso literario. Este ideal de **letrado** se concreta a partir de la figura de un aprendiz en Letras que se interesa por las Humanidades con sus problemas generales, que se interesa por la historia cultural, por la filosofía, la antropología, las artes y las nuevas formas de comunicación social.

Para citar algunos pocos ejemplos, este **letrado** ideal, este especialista en Letras-español puede ser alguien que se interese por el uso didáctico de la literatura en un ambiente de aprendizaje así como por el lenguaje cinematográfico como un tipo particular de narrativa visual que le acerque al mundo del arte, de la historia y de la cultura, sólo para citar algunos ejemplos corrientes. Este letrado puede interesarse por las nuevas tecnologías de la comunicación pero debe también saber utilizarlas como herramienta de trabajo, y debe saber discutir criterios para usar estas mismas tecnologías sin caer en la trampa de una aceptación ingenua de las facilidades de la mecanización.

Este **letrado** ideal, este especialista en Letras-español puede ser alguien que tanto domina las metodologías de enseñanza de una segunda lengua así como se interesa por problematizar las condiciones de transmisión de los conocimientos científicos a partir de una actitud crítica, dialogante, y que no anule el hecho de que mismo ya formado como profesor él podrá (y yo, añadiría, deberá) continuar actuando como un investigador en cualquier área específica en que elija actuar.

Ante la pregunta inicial sobre la utilidad de los estudios en Letras-español, el **¿para qué Letras?**, se impone la pregunta más profunda sobre la finalidad de los mismos, el **¿por qué Letras?**. Desde luego, la controversia sobre la finalidad de los estudios humanísticos en el mundo contemporáneo no es reciente y no pretendemos resolverla en el cuadro de esta Aula Inaugural, pero ella, sin duda, sirve de norte para proponer un camino que va de la propia noción tan cuestionada de las **Letras** hasta la noción de **crisis**, y que al final de este camino aparezca la posibilidad de una mirada distinta sobre el tema del papel del estudio de las Letras en medio a llamada crisis de las Humanidades.

Asumir la perspectiva utilitaria y pragmática acerca de las Letras, o sea, sucumbir ante la pregunta ambigua, el **¿para qué Letras?**, significa aceptar de pronto el hecho de que la lengua y la literatura no tienen lugar en un mundo dominado por la tecnología. La mejor respuesta que se puede dar a este tipo de planteamiento es afirmar serenamente que el estudio de la lengua y de la literatura comprende también el conocimiento de unas técnicas o metodologías específicas, entre las que se destaca especialmente la calidad de cuestionar los prejuicios dados como naturales tanto el ámbito de los discursos sociales como en lo que se refiere a los métodos de enseñanza y aprendizaje.

Sin embargo, todavía permanece la pregunta sobre la finalidad, que es más amplia y compleja, la que se refiere al **¿por qué Letras?** y, más específicamente, al **¿por qué Letras en los tiempos que corren?** Este quizás sea un cuestionamiento más legítimo que el anterior, pero que claudica en el mismo momento en que uno empieza a pensar que la llamada controversia sobre las <<dos culturas>>, la cultura de las ciencias y la cultura de las Letras es, en verdad, una falsa polémica. Me refiero aquí de paso al debate en los medios académicos ingleses que se dieron a partir de las declaraciones del físico y novelista inglés, C. P. Snow, en 1959, sobre una presunta inutilidad y muerte de las Humanidades.

Como ya han dicho otros antes que yo (Susan Sontag, *Contra la interpretación*, libro de 1965) la pregunta sobre la crisis de las Humanidades o de las Letras es una falsa polémica o un verdadero mito (mito entendido como una media verdad) que no reside tanto en saber si estamos ante una crisis de las Humanidades, si no en la evidencia de que lo que hay en verdad es una Humanidad en crisis, o sea, la sociedad globalizada y los sistemas que abogan por el absolutismo de la técnica y del mercado están en un momento delicado, sin duda. En este sentido, los movimientos que defienden “otras”

muchas alternativas a la concepción restricta y cerrada de los estudios humanísticos, en general, y de las Letras en particular posibilitan repensar la real dimensión de esas falsas polémicas.

Desde luego, este es uno de los papeles que está reservado al **letrado** ideal o al profesional de Letras que venimos dibujando hasta ahora es el de prepararse y situarse ante los planteamientos equivocados que surgen cuando el asunto es el propio papel de las Humanidades en el mundo en que vivimos. Pero no se trata sólo de eso. Una segunda tarea que surge ya en el principio de su vocación sea como profesor de español, sea como especialista en lengua y literatura, es cuestionar la manera misma como está construida, en las más diversas instancias sociales, la propia imagen del mundo en una sociedad en que vale más la inmediatez del lucro fácil que la construcción de unos valores democráticos que posibiliten reflexionar y actuar en favor de los derechos fundamentales de la colectividad, sin temer enfrentarse al desafío de los estudios de carácter interdisciplinario pero sin sucumbir también ante el peligro de la banalización de los conocimientos en el área de Letras.

Volveremos a hablar sobre esta perspectiva ya al final de esta charla, pero de momento, lo que vale la pena subrayar es el hecho de que al acercarse a esos valores democráticos el profesional de Letras-español estará, de manera ineludible, asumiendo una postura política independiente del matiz ideológico que elija defender. Por detrás de sus teorías y metodologías, estarán, lógicamente, sus principios éticos y por lo tanto los valores ciudadanos que animan su actuación profesional. Pero este es un tema al que prefiero regresar ya al final de esta Aula, por la importancia que tiene para esta charla como un todo.

En este momento, es importante retomar el hilo de la discusión y dedicar algunas palabras al término antes citado, la noción de **crisis**. Si ya hemos tratado un poco sobre el **¿por qué?** del curso, merece la pena situarlo en su contexto histórico y cultural, en un contexto en que se repiten a menudo determinados titulares que insisten en dudar de la propia finalidad de la crítica posible a la visión utilitaria de las Letras y de las Humanidades, y que aparece a partir del tópico acerca de la presunta eterna crisis de las mismas.

Paso ahora a hablar de **crisis**, pero no de la crisis sino de “las” **crisis**, en plural, de este interminable proceso de cristalización de una situación aparentemente insoluble con la cual nos enfrentamos todos que nos dedicamos al estudio de la lengua o de la literatura, y que tiene sus debidas implicaciones en términos de historia cultural, especialmente en el ámbito de la modernidad.

2. La Crisis o las crisis – ejemplo de la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) y *Del sentimiento trágico de la Vida* (1912) de Miguel de Unamuno.

Para seguir con la discusión, propongo encararla desde una perspectiva más bien literaria, pero también filológica. Entiendo que la Literatura o el lenguaje literario es también un constructo lingüístico que refleja el pensamiento de una época, y a la vez propone y retoma temas y problemas de muchas de ellas, y quisiera empezar este segundo movimiento de esta charla subrayando que la **crisis** de las Letras bien podría ser encarada no sólo como una crisis que nos afecta actualmente, pero sino como más un eslabón dentro de una cadena formada por una serie de **crisis**, “las” **crisis** (en el plural) que se repiten desde que los estudios de lengua y literatura se consolidaron como

tal, ya a finales del siglo XIX y principios del XX. El tema de la crisis o de las crisis uno de los problemas centrales de la modernidad como tal, y es un concepto que sirve de paradigma a nuestra comprensión del paso del tiempo.

No es por casualidad que al principio de esta Aula subrayé el hecho de que el tema de las crisis de las Letras, o en las Letras, es un tema delicado y antiguo, si queremos usar este término. O dicho de otra manera, es un tema que no es nuevo, en la medida en que la presunta novedad del tema desaparece cuando percibimos que el mismo ya está presente en una vasta literatura que problematiza el papel de las Letras en el mundo moderno, especialmente cuando esta literatura pasa a criticar los que anatemizan el papel del **letrado** y de las Letras en favor del triunfo absoluto del poder de la técnica. Cito aquí rápidamente la obra del filósofo Carlos París, *Fantasía y razón moderna. Don Quijote, Odiseo y Fausto*, 2001.

Los términos de nuestra reflexión serán ahora, pues, las **crisis**, las Letras y la técnica. Y para tratarlos os voy a sugerir un breve repaso por dos obras que fueron escritas ya hace un poco más de cien años: la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) y *Del sentimiento trágico de la vida* (1912) de Miguel de Unamuno, famoso filósofo, novelista, poeta, profesor de griego y rector de la Universidad de Salamanca, un humanista en el sentido más amplio de la palabra. Ambas obras, así como la propia figura de su autor, son ejemplos ya clásicos de una toma de postura sobre el problema del papel de las Letras en el mundo moderno, y más específicamente del propio concepto de **crisis** que es quizás uno de los conceptos que mejor caracteriza el mundo contemporáneo como tal.

Antes de hablar de las dos obras de Unamuno, vale la pena subrayar el hecho de que la noción de **crisis** encierra la idea de finalidad, como hemos tratado ya

anteriormente al hablar del **¿por qué Letras?**, pero no necesariamente la idea de fin, de final, y este es el sentido equívoco que se da a esta idea en la propaganda diaria del mundo que no ve ninguna utilidad en las Humanidades, o en el estudio de la lengua y de la literatura. La tan decantada tesis de la muerte del arte y de la literatura es sólo el ejemplo más difundido de esta propaganda, que culmina con la conclusión de que sin cualquier comunicación posible, la lengua es una herramienta que no hace falta conocer profundamente, ni a ella ni sus métodos de aprendizaje, ni para formar a los demás ni para formarse en el aprendizaje de la misma.

Como se sabe, ya en su propia etimología la idea de crisis (que se refiere a <<crisis>> del griego) no comporta la comprensión de un fin o de un final inmediato, sino que se establece a partir de una comprensión de un **cambio** más o menos cierto, más o menos posible, más o menos deseable, pero en fin cambio, y no final definitivo. Es en esta perspectiva que nos gustaría evocar las obras de Unamuno antes mencionadas, su *Vida de Don Quijote y Sancho* y su ensayo filosófico *Del sentimiento trágico de la vida*.

Estas dos obras me parecen necesarias para abordar la relación propuesta entre **crisis**, Letras y técnica, por más de un motivo. Primero, porque ambas tratan del tema de la crisis, y en este sentido cuando uno lee la obra unamuniana se da cuenta que la discusión sobre el fin de las Humanidades y el triunfo absoluto de la técnica en medio a una sociedad utilitarista no es novedad. El segundo motivo para mencionar a estas obras, en lo relativo a esta discusión, es que ellas proponen una apreciación del tema análoga a la que estamos proponiendo aquí. Ante la oposición irreductible entre las Letras y las Ciencias, ante el presunto dilema entre conocimiento útil y técnico de determinadas realidades, Unamuno propone superar las dicotomías y construir otro

entendimiento a partir y no a pesar de las mismas oposiciones que él enumera, y que no son fundamentalmente distintas de la que hemos tratado hasta ahora.

Para ultrapasar la decantada idea de la muerte de la lengua y de la literatura, para relacionar los términos **crisis**, técnica y Letras, Unamuno evoca la figura del Quijote, así como ahora evocamos la suya. Pero no se trata aquí sólo de establecer un juego de interpretación, sino de indicar una línea posible de crítica de la modernidad, que a la vez nos instigue y tranquilice cuanto a las posibilidades que tenemos ante nosotros.

Hago aquí un pequeño paréntesis, para recordar que en el famoso discurso sobre las Letras y las Armas, en el *Quijote* de Cervantes, el narrador parece al inicio cético cuanto a la superioridad de aquellas sobre estas, pero concluye afirmando que a pesar de que la fuerza (las Armas) represente un poder mayor (un poder de muerte) ante la inteligencia, las Letras tienen por fin el papel de conservar y transmitir aquello que no tiene precio y es impagable, que es lo que Don Quijote llama de gloria literaria y que yo llamaría aquí sencillamente de Vida con V mayúscula, en la estela de Miguel de Unamuno. De esta manera, remito de paso al capítulo XXXVIII de la I Parte del *Don Quijote*. Seguramente, esta visión tiene que ver con el famoso refrán *A la larga, más pueden las letras que las armas* y retoma la oposición ya presente en la Antigüedad clásica.

Sin embargo, volvamos a Unamuno: el Quijote representado en su obra no es solamente una figura retórica sino que propone también una operación ética en el ámbago de la discusión de la **crisis** de las Letras en las sociedades modernas. Esta operación consiste en ultrapasar las dicotomías establecidas o por lo menos invertirlas, dar a ellas otro sentido, un sentido que ellas no conocían inicialmente. Es así que el cómico Quijote se transformará en el mejor retrato trágico de la situación de la Europa moderna,

o en el retrato tragicómico del mundo contemporáneo en su constante reificación de la técnica. Esta magistral inversión de Unamuno, que sigue aquella realizada siglos antes por Cervantes, ha sido comentada por Gerard Genette en su obra *Palimpsestos* (1982).

La transposición de la dicotomía Vida-Muerte sugerida en Cervantes también aparece en Unamuno (el título *Vida de Don Quijote y Sancho* sugiere una vida que es doble, una vida que es de Don Quijote y es de Sancho a la vez, y la superación de la muerte de las Letras es encarnada en la obra a través de la muerte de la figura retórica de Don Quijote) y llega hasta el problema que plantea esta Aula, problema que tiene que ver con la finalidad, y no con la utilidad (concebida de manera reduccionista) que puedan dar, vosotros, los estudiantes de Letras-español, a vuestra recién empezada carrera.

Desde mi punto de vista, el sentido de la formación universitaria no desemboca nunca, a la larga, en un fin único que se quiera dar a cualquier curso, y sí en la finalidad que el mismo pueda asumir desde una perspectiva social. Como ya lo sabéis, optar por una carrera no es solamente elegir una profesión, es también asumir una postura ética, política y profesional ante determinados problemas que dicen respeto a una o diversas áreas del conocimiento científico, o a la gran área representada por las Letras aquí en nuestro instituto.

Vuelvo a Unamuno: dentro del ensayo final que cierra su ya clásico *Del sentimiento trágico de la vida*, en un texto llamado *Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea*, Unamuno propone la superación de la dicotomía Vida-Muerte de la misma manera como defiende la idea de que la derrota de Don Quijote representaba la victoria de su ideal, o que su muerte al final de la novela de Cervantes nos lleva a pensar en la nueva vida que a partir de ahí pasa a tener su fiel escudero

Sancho, que a partir de entonces pasa a ser el depositario de su mensaje. En pleno contexto de crisis social, económica y de decadencia moral, Unamuno toma a Don Quijote como figura mayor de la posibilidad de liberación de los pueblos científicamente “retrasados”, como era la España de su época, como posibilidad de cambio ante la proclama del fin de todo discurso, de las Humanidades y de las Letras, o del fin de la Humanidad misma.

Ambas obras citadas fueron escritas en un contexto bastante distinto de lo nuestro, pero como hemos dicho antes, ellas pueden servir de punto de apoyo y reflexión para saber que en este momento, no estamos ni ante la primera ni quizás ante la última **crisis** de las Letras. Sin querer asumir una salida quijotesca, ni tampoco unamuniana, ni querer proponer algún tipo de apostolado, nos gustaría subrayar es que las **crisis** nos ofrecen ante todo la oportunidad de superar dicotomías, de reflexionar sobre los giros de pensamiento posibles que nos puedan llevar a lo que es realmente distinto, a las alternativas a los más diversos tipos de opiniones anquilosadas que se presentan bajo las máscaras de ideas recién inventadas.

Curiosa es la situación de uno que se pone a cuestionar para qué o por qué existe determinado tipo de conocimiento, o si tal o cual disciplina científica o artística tiene sentido en un mundo en que todo está dado. El primer objeto con el que el cuestionador se encuentra es el lenguaje, y en este sentido mientras pervivan las falsas polémicas sobre la inutilidad de las Letras en un mundo en crisis, todos los estudiantes y profesores de lengua y literatura tendremos qué hacer, y tendremos como contestar a las preguntas ambiguas antes mencionadas. Esta es sólo una nota cómica para un asunto trágico, que supone, y repito una vez más la palabra, la importancia de asumir una postura ética ante tal cuestión.

Dejo Unamuno y sugiero volver al curso inicialmente previsto de la charla. Hablemos de las respuestas posibles al **¿por qué Letras?**.

3. Letras y crisis: ¿por qué no Letras?

De inmediato, las respuestas posibles a los motivos que uno puede tener para cursar la carrera de Letras-español nos asaltan: conocer la cultura general y literaria de los países hispánicos, desarrollar determinadas habilidades en una lengua de dimensión mundial, con importancia internacional y que es oficial en una veintena de países, además de ser una de las segundas lenguas más influyentes en buena parte del mundo; conocer una cultura y una lengua que nos acercan de la vecindad, no sólo en lo que se refiere al Mercosur pero también a toda la llamada Latinoamérica; realizar intercambios culturales o negocios, aprovechando incluso la ascensión del español en países que no forman parte del marco originario de la comunidad hispánica, como es el caso de Estados Unidos; aprovecharse las facilidades de origen lingüístico que acercan el español del portugués; se puede incluir ahí también la importancia de estudiar y comprender la tradición literaria y cultural de los países antes mencionados, entre otros muchos motivos.

Estas son algunas de las motivaciones fundamentales que presenta el profesor João Sedycias en su obra sobre la enseñanza del español en Brasil (*O ensino do espanhol no Brasil*, 2005), pero yo añadiría una razón más para el estudio de las Letras-español: conocer mejor otra cultura es también abrirse a la posibilidad de reflexionar y comprender mejor su propia cultura, y de poder representarla mejor ante las demás, ante al mundo como tal. Quizás esta sea una de las perspectivas en que la carrera de Letras se destaque en comparación con otras mismo en el ámbito de las Humanidades, y esta

perspectiva se pierde cuando se asume la importancia meramente utilitaria del estudio de la lengua y de la literatura. Pensar otra cultura es la posibilidad de reflexionar sobre su propia cultura, estudiar otra lengua y literatura es pensar algo más y de manera distinta sobre su propia cultura, sobre el papel y la posición que ocupa una cultura (sea la “nuestra” o la “ajena”) en el mundo. Repito eso, pues este es uno de los principios que me parecen que menos se observan hoy en la perspectiva utilitaria de los estudios humanísticos.

Esta posibilidad de comprender la carrera de Letras de manera amplia, abierta, nos lleva también a la reflexión y al auto-cuestionamiento, al final, uno pasa a estar ante su propia construcción de sus valores y prejuicios culturales, lingüísticos y literarios. Es exactamente a partir de este cuestionamiento que se rescata el sentido ético de la formación en Letras, y es a partir de ahí que es posible destacar la dimensión político-ideológica que ya hemos subrayado anteriormente. Como ya lo había destacado Michel Foucault, la propia disposición y organización del discurso científico conlleva una carga ideológica evidente (*El orden del discurso*, 1985), y en este sentido la neutralidad científica en el ámbito de las Letras data de un ya superado positivismo decimonónico.

Si ni el ejercicio de la actividad pública, ni de las actividades que estén enmarcada en un contexto de enseñanza-aprendizaje son originariamente actividades neutrales desde el punto de vista de construcción del conocimiento (todavía se está por conocer qué actividades neutrales son estas), pasibles de ser concebidas desde un punto de vista aséptico, eso nos lleva a constatar que asumir cierta carga de subjetividad en la construcción del conocimiento científico nos llama también la atención para el hecho de que su práctica comporta una carga ética evidente. Si es importante pensar en la formación de unos profesores-investigadores, hay que pensar también en la manera como esos puedan formarse como profesores-instigadores, promotores o provocadores

de los cambios sociales necesarios, y que estén preparados para el diálogo entre las disciplinas científicas (o para la famosa interdisciplinariedad) así como para el no menos importante **diálogo social**, el diálogo con sujetos y saberes sociales construidos a partir de distintas experiencias.

Ya a estas alturas, habría que retomar aquí la pregunta-clave de esta parte final de la charla, que es la que se refiere al **¿por qué Letras?**, o la finalidad (y no utilidad) de la carrera de Letras-español. Después de todo lo dicho, una primera contestación directa a esta pregunta podría ser: **¿y por qué no? ¿por qué no Letras?** En un mundo cada vez más controlado (desde el punto de vista del discurso social) y en dónde las relaciones sociales están automatizadas o mismo dirigidas telemáticamente es cada vez más imperiosa la necesidad (del punto de vista del interés social) de la formación de unos especialistas, de unos profesiones-instigadores que sean capaces de realizar una amplia **crítica** de las bases en que se opera la construcción del conocimiento a partir del mismo lenguaje que le sirve de fundamento. En esta perspectiva el curso de Letras ofrece unas posibilidades únicas y, por lo tanto, privilegiadas.

Me gustaría abrir aquí otro paréntesis para decir que la **crítica** al mundo de la técnica aquí sugerida está lejos de ser una simple proclama tecnófoba, sino todo al revés. La elección equivocada entre las “dos culturas”, entre la cultura de la ciencia y la cultura de las Letras o las Humanidades no existe como tal, y sólo los **letrados** (llamo la atención para el término) que puedan transitar plenamente entre la tradición humanística de la lengua y de la cultura y la aparición de las nuevas formas de comunicación del siglo XX y XXI podrá ejercer de hecho la **crítica** que aquí se sugiere. Naturalmente, transitar aquí significa utilizar los fundamentos de un lenguaje en el sentido de comprender otros lenguajes, o sea, utilizar las nuevas herramientas de comunicación para reinterpretar la tradición cultural así como usar de esta para reflexionar sobre el

mundo contemporáneo y sus lenguajes. Llegamos aquí, a partir de la **crítica**, al diálogo social e interdisciplinario planteado anteriormente.

No pretendo aquí entrar por los derroteros filosóficos respecto a la noción de **crítica** que en esta charla, como ya he dicho, sólo se ha sugerido, pero me gustaría señalar el hecho de que reflexionar sobre la **crisis** nos lleva inevitablemente al campo de la **crítica**, en la medida en que estas dos nociones parecen caminar juntas, por lo menos durante la modernidad. De eso da cuenta de manera mucho más detallada y analítica el libro del historiador alemán Reinhart Koselleck, cuyo título es justamente *Crítica e crise* (1999).

De la obra de Koselleck, me gustaría solamente destacar el hecho de que el concepto de **crisis** como tal puede ser comprendido como un <<indicador de la nueva consciencia>>, justo de la consciencia conflictiva típica del mundo contemporáneo. Así, la noción de **crisis** no se orienta hacia una utilidad inmediata o hacia un fin, como ya he repetido a lo largo de esta charla, sino que hacia una posibilidad más que hacia una finalidad.

Me parece importante señalar aquí una vez más la etimología de la noción de crisis para poder retomar aquí la antinomia entre Vida y Muerte presente en la obra de Unamuno, antes citada como ejemplo. En la medida en que la noción de crisis supone cierta finalidad pero no un fin en sí, ella podría ser vista como algo cercana no a la figura de la Muerte sino a la verdadera dimensión vital tanto de la cultura científica como de la cultura humanística, si queremos seguir usando esta dicotomía.

En la medida en que, nosotros, como profesores y estudiantes, especialistas del mundo de las Letras, profesionales formadores y en formación comprendamos que la posible función de las Letras en un mundo en crisis no se trata de ser una **letra**

muerta o no se pauta por la mera reproducción técnica de ideas y procedimientos recibidos, la tarea de la crítica a los discursos y métodos equivocados y naturalizados estará mejor definida, y seguramente eso nos llevará a una pulsante imagen de la misma como metáfora de la Vida (con “V” mayúscula), en oposición a la tan decantada opinión sobre lo desnecesario de los estudios humanísticos, y a las decantadas opiniones sobre la imposibilidad de una comunicación adecuada y sobre la muerte de la literatura en el mundo contemporáneo.

Por fin, quisiera ir acercándome al final de la charla celebrando esta Vida posible que puede quizás surgir de la **crisis** a partir de una pequeña pieza del poeta español Antonio Gamoneda, que ha sido recientemente publicada en su libro *Canción errónea* (2012). El poema trata de esta flor posible que emerge de la Muerte, y en algún sentido, sobrepasa a ella, a pesar de nacer en ella.

Vamos al poema:

“UNA flor en mi muerte. Sólo una flor.
No un sueño colmado de luz ni una agregación de espíritu
sostenida por una música sin límites.
Sólo una flor.”

Con este poema voy terminando la charla, queriendo creer que esta flor que quizás brote desde la muerte sea también señal del papel de las Letras en los tiempos que corren, y creyendo también en las palabras de Angelus Silesius señaladas por Jorge Luis Borges, de que “La rosa es sin porqué, florece porque florece”.

Como una segunda aproximación a la pregunta <<¿por qué Letras?>>, uno puede sencillamente sostener que el porqué de esta rosa se constituye en la medida en que ella se reconozca como tal, no sólo como un problema pero también como una

salida posible a los tiempos que corren. En este sentido, os animo a buscar el conocimiento como letrados que para formar quieren formarse también, que necesitan conocer a las Letras en todas sus dimensiones posibles para poder también dar a conocerlas.

Os dejo mis últimas palabras de ánimo, resumiendo en tres imágenes la figura de este **letrado** que venimos proponiendo a lo largo de esta Aula. Este es un letrado que pretende seguir formándose mientras forma a los demás. Es un letrado que dialoga con otras áreas del conocimiento y es un entusiasta del diálogo social (o sea, es alguien que asume una postura activa ante los problemas que enfrenta). Y, finalmente, este letrado sabe oír y sabe también cuestionar aquello que desde un punto de vista ideológico es presentado como natural o inevitable.

Muchas gracias a todos.